

Matías Calvo
Josep Vicent Lerma

EL "FOSSAR DELS JUHEUS"

"ESTELA SEPULCRAL DE LA HONRADA DOÑA JAMILA,
DESCANSE EN PAZ
MUJER DEL ILUSTRE DON ABRAHAM LAGEM,
GUÁRDELO SU ROCA Y SU REDENTOR"

(Inscripción hebrea de la torre de Benavites)

LA necrópolis de la aljama hebrea de Valencia estaba situada al SE de la "Juheria", originalmente extramuros de la antigua cerca islámica, y a partir de 1356 en el interior del nuevo recinto urbano surgido de la construcción de la muralla cristiana motivada por los conflictos bélicos entre Pedro I el Cruel de Castilla y Pedro IV el Ceremonioso de Aragón (Fig. 1). Abierta sobre la primera, con posterioridad a la conquista de Jaime I, la puerta de "*En Esplugues*" comunicaba el ámbito urbano específico del ampliado "Call" con los terrenos reservados para el descanso de los muertos de la comunidad judía. Se trataba de un espacio sin urbanizar tal como documentan los cronistas valencianos. Por dicho portal saldrían las comitivas fúnebres, para encaminarse hacia alguna pequeña estructura constructiva, donde se lavarían los cadáveres de modo similar a lo descrito en la *Encyclopaedia Judaica* (1972). Asimismo, el cementerio, según los preceptos religiosos de la ley mosaica, estaría preferentemente vallado para protegerlo de alimañas y saqueos. Un vigilante velaría por la custodia de este recinto sagrado, pudiendo incluir tal como se ha constatado en otros fonsales, un modesto "alberch" donde residiría permanentemente. Por último, cofradías creadas para estos menesteres ("*Çabarim*") asegurarían el enterramiento a todos los miembros de esta minoría cultural, incluidos los más pobres.

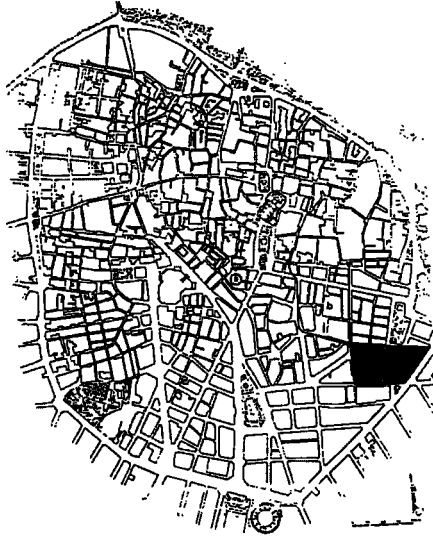


Fig. 1. Plano del Centro Histórico de Valencia.
a) Zona del cementerio hebraico. b) Recinto de la Judería.

Las tres intervenciones desarrolladas entre 1993 y 1996 por el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM), sobre un relativamente reducido sector de esta necrópolis, en determinados solares de las actuales calles de Monjas de Santa Catalina, Bisbe y Romagosa (MSC-004, MSC-006 y ROMAG1), han proporcionado más de un centenar de inhumaciones. En todos los casos se trata de enterramientos individuales que presentan una disposición regular y muy espaciada (Fig. 2), similar a la del cementerio judío de Montjuich (Barcelona) (Casanovas, 1986. Cfr. plano de la p. 49), tal como preceptúan las normas canónicas judaicas para este tipo de usos funerarios, de tal manera que no existe ninguna tumba que corte o cubra a otra más antigua, si bien es cierta la constatación de una mayor densidad de sepulcros en el sector de la misma próximo a la mencionada puerta de acceso al barrio judío, también denominada como “*del Trabucquet*”; así como la presencia de un pequeño lugar preferentemente dedicado a los enterramientos infantiles, tal vez atribuibles a los efectos de la “*mortaldat dels infants*” del año 1362. Aquel hecho supone un rasgo distintivo, a lo largo del tiempo histórico, con respecto a los fonsarios de



Fig. 2. Planta parcial de la necrópolis judía (ROMAG 1)

otras confesiones religiosas, como la cristiana o la islámica, excavados con metodología arqueológica en la ciudad de Valencia, en los que el elevado número de enterramientos, y posiblemente la escasez del espacio, obligaría a un uso continuo y desorganizado de sus áreas cementeriales, donde las tumbas se superponen frecuentemente e incluso, en la mayoría de los casos, seccionan otras anteriores.

Asimismo, por lo indicado anteriormente parece ser que las sepulturas estarían señalizadas en superficie por desaparecidos túmulos o estelas funerarias, presentando unas orientaciones que oscilan entre los $350^{\circ}/334^{\circ}$ y los $20^{\circ}/14^{\circ}$ Norte, siendo las más habituales las de $20^{\circ}/10^{\circ}$ Norte, con la cabeza hacia el Sur y pies hacia el Norte. Disposición de las tumbas que quizás pudiera estar relacionada con una cierta intencionalidad de situarlas en dirección a la sinagoga mayor del "qahal", ubicada en el tramo central de la calle del Mar, o mejor con los marcados influjos culturales islámicos que caracterizan al judaísmo sefardí (Pérez, 1993).

El tipo de sepultura predominante corresponde a enterramientos en los que el cadáver descansaría directamente sobre la base de la fosa, con

una pequeña cabecera de tierra, tapado con una cubierta de listones de madera, cuyos paralelos se encuentran en cementerios judíos de Turquía y Marruecos.

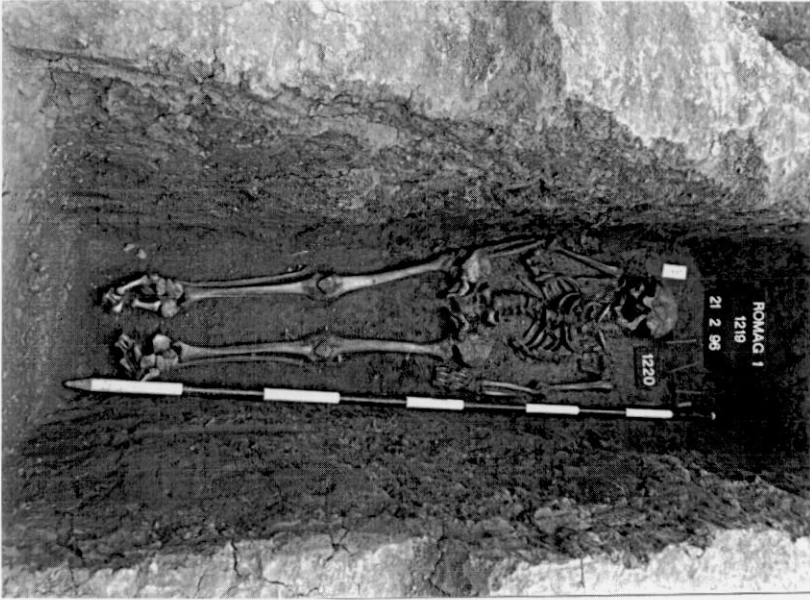
Asimismo se han podido documentar tumbas, de morfología fundamentalmente trapezoidal, excavadas en el terreno con ataúd de madera (Pérez Herrero, 1978, 337-338).

Monotonía tipológica que refleja ciertamente el igualitarismo ético-religioso impuesto por la tradición funeraria hebraica desde el siglo II de nuestra era (Finkelstein, 1960, 1790-1791), si bien hay que destacar la presencia de al menos cuatro tumbas privilegiadas, igualmente trapezoidales, de mayor elaboración constructiva, conformadas por paredes de ladrillos (29/26 x 14/13 x 3/4 cm) y cubiertas con varias losas protectoras de toba caliza local (Lám. 1, B), similares a ciertos tipos de los documentados en Montjuich (Barcelona) (Casanovas, 1987, 53), que denotarían un mayor prestigio social de los individuos inhumados en ellas. En torno a las cuales se organizan agrupaciones de otras sepulturas más sencillas, dispuestas en bandas que presentan una orientación similar y que podrían explicitar relaciones de parentesco o de autoridad rabínica.

Los enterramientos de los dos primeros tipos mencionados presentan cubiertas líneas de forma asimismo trapezoidal. Éstas se apoyan en unos rebajes laterales vaciados en los extremos superiores de las paredes de tierra de las mismas fosas, lo que configuraba un más amplio vacío interno.

Las sepulturas podrían tener unas medidas aproximadas de 2,02 m de longitud, con una anchura en la cabecera de 0,57 m, 0,53 m en la parte media y 0,40 m en los pies.

El relleno de las tumbas está conformado por una tierra areno-arcillosa de color marrón claro, con algunos carbonillos, pequeños caracoles y en algunos casos restos de fauna provenientes del nivel tardorromano subyacente. La tierra que se encuentra en contacto directo con el esqueleto presenta una coloración más oscura como consecuencia de la materia orgánica generada por la descomposición de los cadáveres. Entre los hallazgos cerámicos que se han recobrado en el interior de dichos rellenos cabe destacar la abundante presencia de fragmentos residuales de época almohade, pertenecientes a vasos vidriados monocromos y marmitas bizcochadas; habiéndose recuperado igualmente algún que otro fragmento remanente de loza verde-manganeso de cronología taifa. Asimismo se han documentado otros de cerámica común tardo-antigua, mayoritariamente de cocina y almacenaje, procedentes de dichos niveles inferiores.



Lám. 1. A) Enterramiento en fosa. B) Sepultura trapezoidal con cubierta protectora de losas.

La morfología y características de los ataúdes se han podido constatar a partir de algunas de las cajas recuperadas prácticamente completas. Este hecho ha facilitado la determinación genérica de su tipología y dimensiones más frecuentes. El ataúd, a excepción de la cubierta, está constituido por planchas de madera. La cubierta es de forma trapezoidal y está fabricada con tablas estrechas de madera dispuestas transversalmente, cosidas por algunos listones, más delgados y de mayor extensión que aquellas, colocados longitudinalmente. Las medidas de la cubierta son: 2,00 m de longitud, 0,83 m de anchura a la altura de la cabecera, 0,74 m en su parte media y 0,64 m en los pies. El espesor de las tablas y listones no se ha podido establecer. Los laterales son de forma rectangular y presentan unas medidas de 2,00 m. de longitud por 0,20 m de altura. La cabecera tiene unas dimensiones de 0,50 m de anchura por 0,20 m de altura. Asimismo, la madera que conforma los pies del ataúd tiene unas dimensiones de 0,38 x 0,20 m, aunque tampoco se conoce el espesor. La base del ataúd ofrece unas medidas de 2,00 m de longitud, 0,50 anchura a la altura de la cabecera y 0,25/0,38 m a la altura de los pies. El espesor que alcanzarían las maderas del ataúd no se podido establecer en ningún caso, tal como venimos señalando.

En relación al posible sistema de ensamblaje de las mismas, también se han documentado dentro de las sepulturas abundantes residuos de herrajes oxidados, normalmente clavos huecos, de sección cuadrada, cuya longitud oscila entre los 6 y 8 cm.

Por otra parte, la excelente conservación de la madera de algunos ataúdes pudo ser debida a que los terrenos ocupados por el fosar judío se encontraban expuestos a los periódicos desbordamientos del río Turia, y dado que su topografía era irregular, propiciaban el estancamiento estacional de las aguas fluviales.

Las muestras recogidas de los ataúdes fueron analizadas por la Dra. Elena Grau, especialista en antracología. Los análisis practicados determinaron que éstos fueron construidos con madera de pino, *pinus nigra*, propio de tierras más altas como las de las comarcas montañosas del interior o quizás de la zona de Teruel, habiendo sido probablemente transportada hasta Valencia a través del río Guadalaviar.

Los esqueletos se encontraron en su mayoría en una posición decúbiteo supino, con la cabeza mirando al frente o bien inclinada indistintamente sobre el lado izquierdo o derecho, las extremidades superiores e inferiores extendidas y los pies juntos (Lám. 1, A). Los restos antropológicos presentaban la misma orientación que sus respectivas tumbas y se encontraron

en perfecta conexión anatómica. No obstante al menos dos esqueletos se recuperaron en una posición decúbito lateral.

Algunos datos, como la posición de los pies –talones afrontados formando un ángulo de 180°– o las rodillas –asimismo juntas–, denotarían un tipo de mortaja formada posiblemente por vendajes que afectarían en su mayor parte a las extremidades inferiores.

Los restos humanos se descompusieron en un ambiente vacío, dado el tipo de sepultura, quedando evidenciada esta acción por la desarticulación de ciertos huesos, como la mandíbula, rótulas y algunos huesos largos. El estado del material óseo se caracteriza por un regular mantenimiento. En cuanto a su conservación diferencial, los huesos pertenecientes a individuos seniles o preseniles, así como a sujetos infantiles, manifiestan una mayor degradación como consecuencia de la menor proporción de calcio en la matriz ósea.

En general los enterramientos no presentan ningún tipo de ajuar personal, si exceptuamos unos pocos anillos metálicos tipo sello, cuyos paralelos tipológicos más cercanos se encuentran en el Cerro de los Judíos de Deza (Soria) (Casanovas-Ripoll, 1983) (Romero *et alii*, 1991, cat. n.º 82-85) y algunos tocados hebraicos característicos ("*Taled*"), interpretados como tales a partir de ciertas manchas amoratadas de materia orgánica, constituidas por restos de fibras textiles e hilos de oro, dispuestas a modo de coronación del cráneo de algunos escasos individuos masculinos, que se podrían paralelizar con los aparecidos hace años en la necrópolis de Montjuich (Barcelona) (Casanovas, 1987, 54) (Casanovas, 1986, cfr. fotografía p. 47).

El uso cementerial de esta zona, inicialmente periurbana, parece haber sido inaugurado hacia mediados del siglo XIV por la conformación de una improvisada doble inhumación y una "fosa común", colmatada por unos cuarenta individuos, probablemente ocasionadas, entre otros motivos, por el mortífero embate de la Peste Negra, cuyo estudio efectuaremos en otro momento, dado su carácter de hecho singularmente excepcional y ajeno a toda codificación del ritual funerario, que es precisamente lo que nos interesa resaltar ahora y aquí; produciéndose el abandono del "Fossar dels Jueus" entre la última década del siglo XIV y la primera mitad del siglo XV, tal como patentizan los materiales cerámicos –loza azul y/o dorada valenciana– recobrados en el interior de las fosas-basureros que lo amortizaban o la existencia de tumbas expoliadas coetáneamente.

ALGUNOS DATOS ANTROPOLÓGICOS

Tenemos que especificar que durante los trabajos arqueológicos se tomaron apuntes antropológicos que nos han facilitado ciertos datos que habrá que contrastar con un estudio más exhaustivo en el laboratorio. También hay que destacar que aunque disponemos de una serie bastante amplia (en torno al centenar de individuos), los resultados marcarán tendencias o impresiones, pero nunca conclusiones definitivas ya que falta el correspondiente estudio de laboratorio.

Material y Métodos

El criterio que hemos utilizado para la determinación del sexo ha consistido esencialmente en el estudio de la pelvis, donde las diferencias estructurales entre ambos sexos son más acusadas. Asimismo, hemos obtenido abundante información suplementaria a partir de los restos craneales, clavícula y huesos largos.

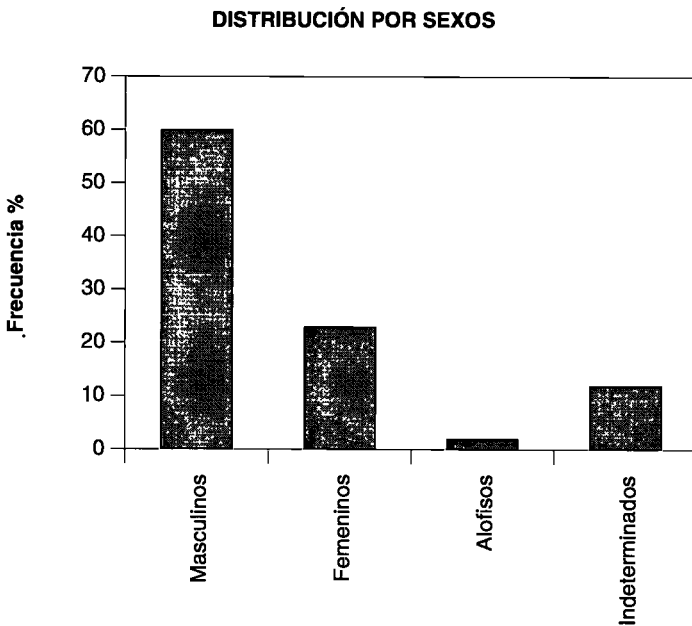
Para la estimación de la edad de muerte en individuos subadultos hemos recurrido al desarrollo dental, longitud de los huesos largos y unión de las epífisis. En cuanto a los sujetos adultos hemos empleado métodos macroscópicos como son: la metamorfosis de la sínfisis púbica, superficie auricular del ileon y cuarta costilla derecha; estado de obliteración de las suturas craneales; alteraciones degenerativas en la columna vertebral, articulaciones y cráneo; reabsorción del hueso canceloso y desgaste dental.

La estatura se calculó a partir de la longitud máxima de los huesos largos, empleando para este fin las tablas de ecuaciones de Trotter (1970) así como las de Manouvrier. En el apartado descriptivo de cada individuo, el primer resultado de la estatura corresponde a la aplicación de las tablas de Manouvrier y el segundo a las de Trotter.

Asimismo los esqueletos se han clasificado en amplios grupos de edad: infantil I (0-7 años), infantil II (8-14 años), adolescentes (15-19 años), adulto joven (20-29 años), adultos (30-39 años), maduros (40-60 años) y seniles (+ de 60 años).

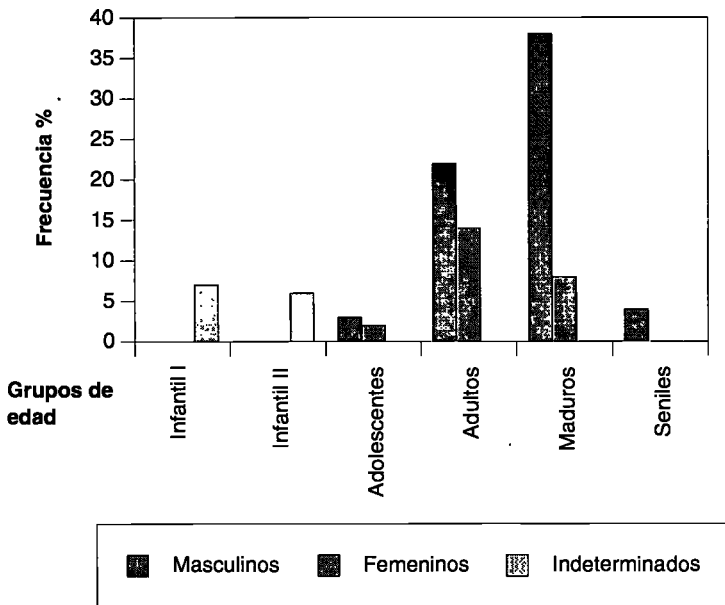
CONSIDERACIONES GENERALES

Por lo que se refiere a la paleodemografía, y concretamente a la distribución por sexos, una vez clasificados los individuos ofrecieron los siguientes resultados: 61 % masculinos, 25 % femeninos, 12 % indeterminables y 2 % de sujetos alofisos.



Respecto a la distribución de la edad de muerte por sexos y grupos de edad, los resultados nos indican que el 3 % concierne a sujetos masculinos seniles (+ de 60 años) frente a un 0 % de femeninos, el 39 % corresponde a individuos masculinos de edad madura (40-60 años) frente a un 9 % de sujetos femeninos, el 22 % pertenece a individuos adultos (20-39 años) masculinos frente a un 13 % de femeninos. Del mismo modo, el 2 % corresponde a individuos adolescentes (15-19 años) masculinos frente a un 1 % de femeninos, el 5 % a sujetos infantiles II (8-14 años) de ambos sexos y finalmente el 6 % atañe a individuos infantiles I (0-7 años) cuyo sexo ha sido imposible determinar.

**DISTRIBUCIÓN DE LA EDAD DE MUERTE POR SEXOS
Y GRUPOS DE EDAD**

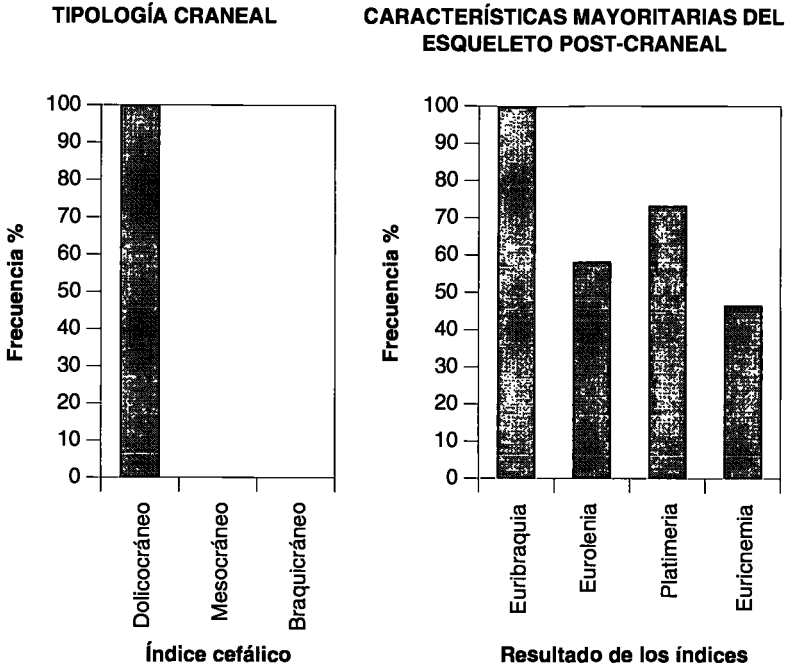


Los resultados nos señalan una mayor presencia en la necrópolis de sujetos masculinos. Asimismo la edad de muerte es mucho más elevada en los individuos masculinos ya que la mayoría se encontraba entre los 40-60 años, aunque quizás algunos individuos deberían estar en un grupo de edad más avanzada, concretamente entre los sujetos seniles (+ de 60 años). También tenemos que destacar la escasa existencia de esqueletos infantiles, hecho inusual, ya que las necrópolis de este periodo cuentan con una gran mortalidad infantil.

En cuanto a la estatura, la aplicación de las tablas de Manouvrier y Trotter han proporcionado una media de 1,70 m para los individuos masculinos y 1,55 m para los femeninos.

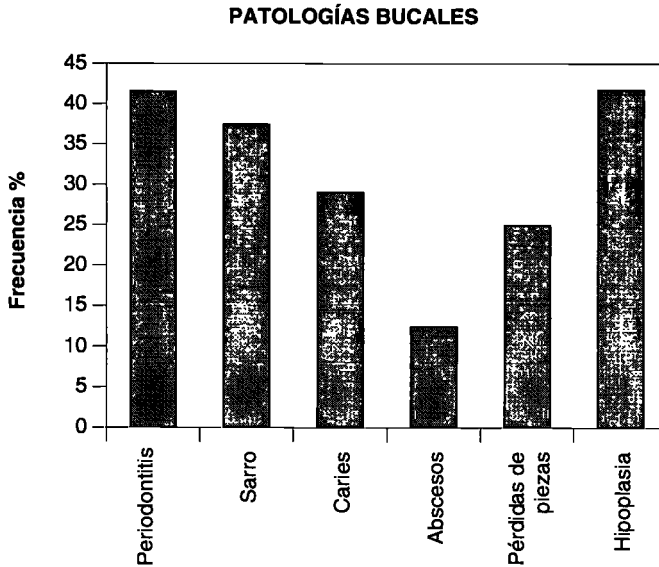
En relación al diagnóstico tipológico, y refiriéndonos al índice cefálico, el 100 % de los individuos en los que se ha podido determinar este índice mostraban una marcada dolicrocra. Las características mayoritarias en los individuos en los que se ha podido aplicar la ciencia antropométrica en el esqueleto post-craneal denotan que el 100 % mostraba *euribraquia* (húmero redondeado), el 58,3 % *eurolenia* (cúbito poco aplastado) el 73,3 %

platimeria (aplastamiento antero-posterior bajo trocantéreo del fémur) y el 46,6 % *euricnemia* (aplastamiento nulo de la tibia). Respecto al índice *braquial, húmero-femoral, crural e intermembral* hay que especificar que los resultados se encuentran entre las poblaciones europeas y africanas.



La tipología física de estos individuos, a falta de un estudio más exhaustivo de los caracteres métricos y morfológicos en el laboratorio, indica que podemos encontrarnos ante la presencia de una tipología física próxima a los Mediterráneos robustos. Aunque quizás sería más correcto encuadrarlos dentro de una mezcla de Mediterráneos gráciles + robustos o dentro de lo que algunos autores denominan Euroafricanos.

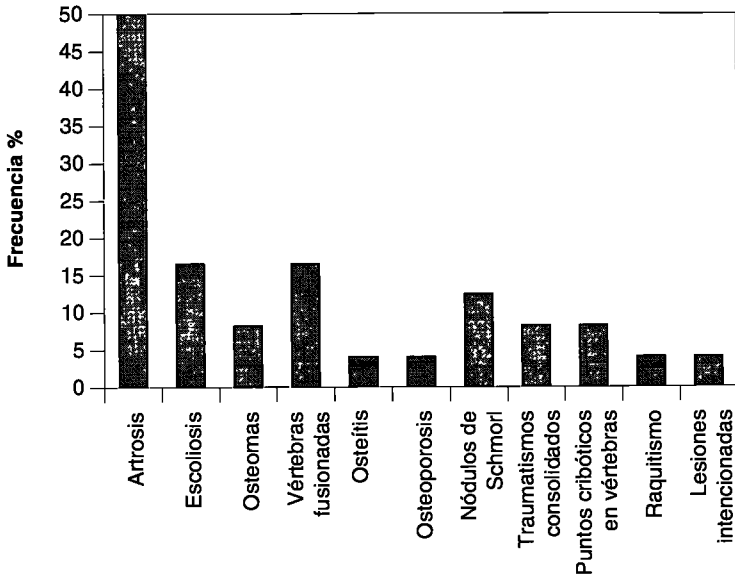
Por lo que se refiere a las patologías de origen bucal, el 41,6 % de los sujetos evidenciaba *periodontitis* en grado ligero-medio, el 41,8 % *hipoplasia* en grado ligero-medio, el 37,5 % *sarro* en grado ligero-medio, el 29,1 % *caries*, el 25 % *pérdidas de piezas dentales ante-mortem* y el 12,5 % *abscesos radiculares*. También tenemos que subrayar que el 37,5 % mostraba un desgaste muy acusado en los dientes anteriores y el 20,8 % presentaba roturas en algunos dientes.



Como consideración general se puede deducir que la mayoría de los individuos exhumados en la necrópolis mostraban una salud bucal muy deficiente, aunque hay que tener en cuenta que muchas de estas enfermedades se detectaron en individuos de edades avanzadas. Las patologías infecciosas que afectan a la cavidad bucal tendrían una relación directa con la falta de higiene dental y con el tipo de dieta, quizás muy rica en alimentos de origen animal. El gran desgaste detectado en los dientes anteriores así como las roturas en algunos dientes apuntarían a nuestra manera de ver no sólo una dieta en donde se consumiera gran parte de productos cárnicos sino también rica quizás, en frutos secos. Creemos que esta interpretación se ajusta más a la realidad que dotarle de un origen a este desgaste y roturas de tipo profesional o cultural.

En lo concerniente a otras patologías los porcentajes observados son los siguientes: el 50 % presentaba *artrosis generalizada* en todas las articulaciones, el 8,3 % evidenciaba *osteomas*, el 16,6 % *vértebras fusionadas*, el 4,1 % *osteítis*, el 4,1 % *osteoporosis*, el 12,5 % *nódulos de Schmorl*, el 16,6 % *escoliosis moderada*, el 8,3 % *fracturas regeneradas* en las extremidades inferiores, el 8,3 % *puntos cribóticos* en las vértebras, el 4,1 % *raquitismo* y el 4,1 % *lesiones intencionadas* regeneradas. Como desviaciones morfológicas dentro de la normalidad hemos advertido la presencia de *perforación olecraneana* en un 12,5 % de los sujetos y la existencia de *metopismo* en un 4,1 %.

OTRAS PATOLOGÍAS



En cuanto a las patologías, hemos observado que la más frecuente es la artrosis generalizada, la cual es muy común detectarla en individuos de edades avanzadas como consecuencia de la degeneración de las articulaciones. Respecto a los nódulos de Schmorl observados en adultos jóvenes podrían tener su origen en los grandes esfuerzos realizados por sobrecarga, sobre todo por llevar excesivos pesos en la espalda y en general por realizar actividades físicas muy duras. Los traumatismos consolidados podrían ser causa o consecuencia de actividades laborales, agresiones o accidentes fortuitos, muy comunes a lo largo de todas las épocas. Del mismo modo, la existencia de lesiones intencionadas con regeneración ósea detectadas en algunos sujetos de ambos sexos indicarían una acción agresiva que podría tener su origen en la constante violencia perpetrada hacia la comunidad judía por parte de la población cristiana a lo largo de los siglos medievales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, J. E. (1962): *The Human Skeleton*, National Museum of Canada, Ottawa, 1962.
- BROTHWELL, D. R. (1981): *Digging up Bones*, Londres, Ed. British Museum Natural History.
- CAMPILLO, D. (1983): *La enfermedad en la Prehistoria*, Barcelona, Ed. Salvat.
- CAMPILLO, D. y VIVES, E. (1987): *Manual de antropología biológica para arqueólogos*, Barcelona, Ed. Novagrafik.
- CASANOVAS, J. (1986): Arqueología judía medieval en la Península Ibérica, *Revista de Arqueología*, n.º 61, Madrid.
- (1987): Necrópolis judías medievales en la Península Ibérica, *Revista de Arqueología*, n.º 71, Madrid.
- CASANOVAS, J. y RIPOLL, O. (1983): Catálogo de los materiales aparecidos en la necrópolis judaica de Deza (Soria), *Celtiberia*, 65, Soria.
- COMAS, J. (1976): *Manual de antropología física*, México, Ed. Univ. Autón. de México.
- Encyclopaedia Judaica* (1972): Jerusalem, 17 vols.
- FAZEKAS, I. GY. and KOSA, F. (1978): *Forensic Fetal Osteology*, Budapest, Akadémiai Kiadó.
- FEREMBACH, D. *et al.* (1979): Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette, *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris*, t. 6. serie XIII, 7-45.
- FINKELSTEIN, L. (1960): The Jewish Religion: Its Beliefs and Practices, *The Jews. Their History, Culture and Religion*, vol. II, cap. 42.
- FORENSIC OSTEOLOGY (1986): *Advances in the Identification of Human Remains*, Edited by Kathleen J. Reichs, Ph. D. Springfield, Illinois.
- GENOVÉS, S. (1969): En *Ciencia en Arqueología*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica, pp. 454-466.
- ISCAN, M. Y. and LOTH, S. R. (1986): Estimation of age and determination of sex from the sternal rib, in K. J. Reichs (Ed), *Forensic Osteology: Advances in the Identification of Human Remains*, Springfield, Thomas, pp. 68-89.
- JURMAIN, D. (1977): Stress and the etiology of osteoarthritis, *Am. J. Phys. Anthropol.*, 46 (2), pp. 353-365.
- KROGMANN, W. M. & ISCAN, M. Y. (1986): *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Illinois, Charles C. Thomas, 551 p.
- MANOUVRIER, L. (1893): La détermination de la taille d'après les grands os des membres, *Mém. de la Soc. d'Anthropol. de Paris*. 4 (III sér.), 347-402.
- OLIVIER, G. et PINEAU, H. (1960): Nouvelle détermination de la taille foetale d'après les longueurs diaphysaires des os longs, *Ann. Méd. Légale*, 40, 141-144.
- OLIVIER, G. et DEMOULIN, F. (1975): *Pratique Anthropologique*, Université Paris.
- ORTNER, D. J. and PUTSCHAR, W. G. (1981): *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*, Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, Smithsonian Contributions to Anthropology.
- PÉREZ, J. (1993): *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España*, Barcelona.

- PÉREZ HERRERO, E. (1978): Necrópolis Judías de Época Medieval, *Sefarad*, año XXXVIII, Fas. 2, Madrid, pp. 333-355.
- ROMERO, E. *et alii* (1991): *La Vida Judía en Sefarad*, Toledo, noviembre 1991-enero 1992.
- TESTUT, L. y LATARJET, A. (1987): *Tratado de Anatomía Humana*, Barcelona, Ed. Salvat, vol. I.
- TROTTER, M. (1970): Estimation of Stature from Intact Limb Bones, in *Personal Identification in Mass Disasters*, edited by T. D. Stewart, pp. 71-83, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- UBELAKER, D. H. (1978): *Human Skeletal Remains*, Chicago, Aldine.

